

Las ARREPENTIDAS



El arrepentimiento es una de las gracias concedidas a los humanos para su salvación. La historia sagrada y la profana abundan en maravillosos ejemplos de hombres y mujeres que sintieron, en una tregua de su vida airada, el dulce remanso de la contrición. Al frente de las arrepentidas se destaca la figura de María Magdalena, que abandonó el mundo por seguir a Nuestro Señor Jesucristo. En todo momento el Señor la protegió y defendió de la maledicencia, que ponía en duda los sentimientos de su regeneración. ★ Traemos hoy a colación las vidas de algunas actrices españolas a quienes fué concedida la gracia del arrepentimiento. Tras una vida agitada, en la que se enseñorearon los pecados capitales, lograron el remanso de su sumisión. ★ Y aquí se narra el milagro.

Catalina Flores

CATALINA FLORES, O LA DEVOCIÓN

Catalina Flores estaba más bella que nunca y sus galas de actriz brillaban en su momento culminante. Pero de repente... quedó parálitica.

Y allí, en su recoleta casa de la calle de Santa María, en Madrid, sufrió maltrecha los horrores de su enfermedad. La soledad templaba su alma y sus ojos se elevaban a una imagen que contemplaba desde su cama. Un rosario en sus manos era su único consuelo. Promesas a la Divinidad..., y Catalina Flores, la bella parálitica, siéntese sanar, rejuvenecerse... ¡Milagro y milagro! Poco tiempo después vuelve a brillar su arte y su hermosura en el teatro del Corral de la Pacheca. Aplausos y vítores. Ella misma ha olvidado a aquella parálitica que sufría en la soledad de su dormitorio.

Pero Catalina Flores no ha olvidado una cosa: cumplir su promesa, crear Nuestra Señora de la Novena en la iglesia de San Sebastián, de Madrid. «Ante esta imagen de Nuestra Señora, la Madre de la Farándula—dice Emilio Carrere—, todas las comediantas se han arrancado la mascarilla y han llorado humanamente y sin artificio y han abierto el corazón a la esperanza y al consuelo.» Y hoy—como ayer—perdura la devoción que antaño fundara la famosa comedianta Catalina Flores, bella, parálitica, y otra vez bella.



“LA CALDERONA”, O LA VOZ CONSAGRADA AL SEÑOR

Tenía una voz maravillosa. Y María Calderón, «La Calderona», arrebató los corazones de los caballeros. Trabajaba en el Corral de la Pacheca. Y un día—tenía dieciséis años—se enamoró perdidamente de ella el rey Felipe IV. Galanteos y rivalidades. La actriz es también amada por el duque de Medina de las Torres.

Un hijo tiene con el rey, que después conocerá la Historia con el nombre de don Juan José de Austria. Lujo, amores, fiestas... Pero el alma se encuentra a sí misma y llora la aflicción de las faltas y pecados cometidos.

Y allá, en un lugar apartado de la Alcarria, en un convento que olía a tomillo, termina su vida esta mujer. Ha rezado y ha llorado mucho. Su arrepentimiento le ha concedido tan grande virtud, que el término de su vida le sorprende dulcemente cuando es abadesa de la religiosa casa.



“LA PERRICHOLI”

Calor en Lima. Ajetreo en la ciudad, que muestra iglesias y palacios de piedra complicada: frutas y flores decoran las portadas de las casas.

En el teatro triunfa la gracia de una mujer: Micaela Villegas, «La Perricholi». Las gentes la aplauden subyugadas por sus pícaros gestos. Los corazones se al-